

Diari: *Última hora*

Data: 11-10-2018

M.Nadal / A.Pol | INCA

En la Colònia de Sant Pere (Artà), donde la tarde del martes cayeron 232 litros, decenas de familias afectadas limpiaban y trataban ayer de reparar los destrozos que las inundaciones habían causado en sus viviendas. Las calles más afectadas eran las de Jaume I y Jaume II, situadas en lo alto de la localidad, y en menor grado la calle de Sant Lluc, que el martes actuó como una prolongación de algunos arroyos de la montaña de Ferrutx.

«Estábamos en casa y sobre las ocho y media oímos ruido de agua, abrimos una puerta y una riada se llevó todos los muebles, todo menos el inmueble. Teníamos una niña y salimos con ella

## Numerosos daños en la Colònia de Sant Pere

para refugiarnos. El agua sobrepasó el metro de altura en la cocina», explica Magdalena Maria Fernández, residente en la calle Jaume I. Lo mismo ocurrió a una decena larga de viviendas situadas en la misma calle.

Dos torrentes circundan la Colònia de Sant Pere, pero (a diferencia de Sant Llorenç) ninguno lo cruza por la mitad. No obstante, el hecho de que el núcleo urbano esté a los pies de Ferrutx hizo que la tromba de agua procedente del monte abriera un nuevo arroyo, de forma espontánea, que prácticamente partió la

Colònia en dos mitades, por la calle de Sant Lluc y adyacentes. Los daños materiales son graves y cuantiosos, pero no hubo que lamentar víctimas mortales.

Hay que remarcar también los daños que sufrió la carretera de la Colònia a la altura del barranco de sa Canova, donde el agua se llevó por delante varios tramos de pavimento y aisló la comunicación con el núcleo hasta media mañana.

El tráfico quedó restablecido después de una pala habilitara un carril. Por la tarde se reasfaltó el tramo más dañado.



Las calles de la Colònia presentaban ayer cuantiosos daños. Foto: M.NADAL